





contar con caras vírgenes ayude a dotarla de mayor realismo.

-¿Usted actúa por no perder el tiempo o porque es lo más barato?

-No fue sólo por dinero, es una combinación de muchos factores. Al principio pensé en ponerme a prueba, ver si podía actuar. Hice algunas pruebas con mi mujer y salieron bien. Sin embargo, dirigir y actuar al mismo tiempo es una pesadilla. No lo volveré a hacer más.

-Defiende que la mujer puede ser más equilibrada que el hombre en una relación de pareja porque la sociedad no le demanda tanto.

-Al hombre se le pide que tenga éxito, poder. Incluso las mujeres se lo piden a los hombres: dinero, una posición, cultura, encanto, personalidad. Si no, no nos respetan. Nos obligamos a ser así. Para un hombre le basta que una mujer sea sencilla, buena. Eso hace a los hombres más complejos.

-¿Es difícil interpretar a una pareja en crisis con una actriz con la que está casado en la vida real?

-No. De hecho fue más fácil. Si partimos del principio de que la vida es una representación permanente, bastó con alargar este estado ante la cámara. Yo no he inventado nada del lado oscuro, machista, de mi personaje. Lo veo cada día. Desde el momento en que decidí actuar en la película supe que debía ser despiadado conmigo mismo si quería ser convincente.

-*Lejano* y *Los climas* desprenden melancolía.

-Sí. La melancolía es un rasgo dominante de mi personalidad, algo que no tiene nada que ver con el carácter turco. ¿Qué es ser melancólico? Ver que hay un problema y no saber por qué. Esos problemas nos hacen venirnos abajo, pero aun así seguimos buscando las razones. Ponerme en la piel de otros es mi manera de luchar contra la melancolía. No suelo advertir este sentimiento en la mujer, por eso pienso que son más equilibradas.

-*Los climas* hace referencia a las estaciones que marcan el relato y al estado cambiante de los sentimientos de los personajes.

-El verano suele ir acompañado de sentimientos positivos; sin embargo, he vivido numerosos momentos trágicos en esa estación. El sol y un lugar paradisíaco no bastan para olvidar el infierno. Por eso quise que la pareja se separara bajo un sol aplastante y que se volviera a encontrar en pleno invierno, bajo la nieve. Es una forma de jugar con las paradojas.

Mentir sobre lo esencial

-¿Cuál es su relación con el cine como espectador?

-Ruedo el cine que me gustaría ver como espectador. Mi conexión era bastante fuerte, pero ha ido perdiendo intensidad con los años. Hoy tenemos televisión, Internet. Antes veía una película y su impacto me duraba tres días. Otra razón es que cuando somos jóvenes los sentidos están más afilados, alertas; al envejecer, te relajas. Pero voy al cine bastante a menudo.

-Durante un tiempo se ganó la vida como publicitario.

-Básicamente hice fotografías para catálogos de cerámicas. Tenía que ganar dinero. Pero lo dejé para rodar mi primera película. Desde que dirijo cine he tenido muchas ofertas para rodar anuncios, pero siempre he dicho no. La publicidad consiste en mentir sobre lo esencial: uno debe presentar los productos mejor que lo que son en realidad. No entiendo que Scorsese ruende anuncios: con lo que le pagan por cada película. Yo hago cine de bajo presupuesto, y no me hace falta el dinero. Ahora que estoy envejeciendo necesito más tiempo que dinero. Y energía. No quiero dilapidar mis ideas en la publicidad.

-Europa empieza a mirar con preocupación la islamización de Turquía.

-Turquía es un país complicado, tiene muchos problemas. No es Suiza. Geográficamente se sitúa en un punto estratégico, caliente. Pero el hecho de afrontar estos problemas quizá nos haga más fuertes en el futuro. Los creadores miramos hacia Europa, ¿qué podemos esperar si miramos para el otro lado? La mayoría de los turcos queremos ingresar en la Unión Europea. Incluso los que dicen que no en su interior lo desean. Porque no hay otro camino posible.

-Con un Gobierno islámico radical no podría hacer cine.

-No estoy seguro. A veces, un contexto adverso produce mejor cine. Después de la Revolución iraní surgieron maravillosas películas. En Suiza sí que es difícil hacer cine.

-¿Existe el cine turco?

-En mi opinión, cuenta más la personalidad de un artista que su nacionalidad. Por ejemplo, me parece que Ozu está más cerca de Kiarostami que de Kurosawa. Todo es cuestión de sensibilidad. Por eso me cuesta hablar del cine turco como de una cinematografía nacional.

Entrevista de O.L Belategui, *El Correo*

## Crítica

Ardor y pesadumbre

Psicodrama autobiográfico, mitad reflexión sobre el deterioro de las relaciones afectivas, mitad ejercicio de egocentrismo. *Los climas* se estrena en España con la etiqueta del premio de la Fipresci (Federación de Críticos) del Festival de Cannes de 2006 y con el atractivo de estar dirigida por uno de los últimos descubrimientos de una parte de la prensa especializada: el turco Nuri Bilge Ceylan, autor de *Lejano* (2002), película de aspecto poderoso y acontecer monótono, que pesaba como una losa, al tiempo que dejaba en la retina ciertas imágenes de gran vigor (o, quizá, al revés).

Interpretada por el propio Ceylan y su esposa (y con papeles episódicos de los padres del autor ejerciendo de padres del protagonista), su nueva obra se alimenta de un guión minimalista cargado de silencios, que presenta no más de cinco situaciones en las que el sonido tiene un papel primordial. A la manera de la *Rosetta* de los hermanos Dardenne, cada choque de una cucharilla con el plato, cada calada del cigarro, cada tubo de escape de una moto es un terremoto que sacude de forma molesta, pero narrativamente imprescindible, la paciencia del espectador. El *Michelangelo* Antonioni más existencialista respira en las escenas de interior y en las conversaciones, mientras el Theo Angelopoulos amante de los planos fijos de larga duración está presente en cada exterior nevado. De modo que ante este catálogo referencial, *Los climas* se ve con tanto ardor como pesadumbre (dependiendo de las prioridades de la audiencia) y quizá resulte más atractiva por su intrahistoria (Ceylan se flagela retratándose como un egoísta incapaz) que por su ostentosa reflexión sobre la soledad y por sus metáforas atmosféricas. Aunque desde luego deja para el recuerdo el rabioso plano secuencia de una violación consentida repleto de aristas psicológicas.

J.O. (*El País* 29/06/2007)

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell abans de començar la projecció. Grà